

Discurso

Inauguración Encuentro Internacional PACE

Es imposible iniciar estas palabras de bienvenida al Encuentro Internacional PACE 2017, sin recordar que tan solo hace 10 años nació en Chile el primer programa Propedéutico. Para ser más precisos, fue hace pocos días, el 8 de septiembre recién pasado, cuando se cumplieron 10 años del lanzamiento del Programa Propedéutico de la Universidad de Santiago de Chile, realizado en un salón de su Programa de Bachillerato.

Para ponernos en el contexto de aquel entonces, vale la pena recordar no sólo el movimiento social de los secundarios en 2006, sino también el amplio movimiento universitario que no sólo promueve innovaciones en la política pública, sino que también propone, y en algunos casos ejecuta, nuevas políticas universitarias de admisión e inclusión. La base de esta transformación, por lo tanto, no es sólo social, sino también técnica y académica. Por ese entonces surgen variados estudios e investigaciones rigurosas que nos muestran las debilidades de nuestros sistemas de selección y la necesidad de perfeccionarlos, entre otros, con mecanismos basados en el desempeño relativo de los estudiantes a través de su vida escolar.

Luego de muchos años en que se discutía ampliamente de los sistemas de financiamiento de estudios y de las instituciones de educación superior, lo cierto es que en 2007 se incorpora una mirada mucho más profunda sobre la selectividad de nuestro sistema de educación superior, sus principios e instrumentos.

De todo ello, podemos concluir que existen algunos consensos entre las críticas sociales y los informes técnicos: nuestro sistema de selección basado muy protagónicamente en una prueba estandarizada tiene debilidades desde el punto de vista de la equidad. No toda la población estudiantil tiene igual acceso al currículo evaluado en la PSU. En particular el mundo técnico profesional, al cual asiste la mitad de la matrícula secundaria chilena, simplemente no cubre – por condición de diseño– la totalidad de los contenidos evaluados en dicha prueba. Se suma ello la dispar calidad de las oportunidades con la cual dichos contenidos son revisados. Queda entonces en evidencia que la PSU, si bien posee muchas virtudes, no sólo es un espejo de la inequidad del sistema educativo, sino que también posee distorsiones propias que acrecientan esa inequidad.

Las grandes transformaciones ocurren muchas veces en las sociedades cuando diversos grupos se unen en torno a causas comunes, para las que cada sector aporta con sus propios recursos y energías. Y eso es precisamente lo que ocurrió en nuestro sistema de selección.

La insistencia incansable de algunos académicos por promover nuevos sistemas de selección más justos y equitativos, y sus alianzas con los más diversos sectores universitarios, políticos e institucionales, no sólo llevó a colonizar 16 instituciones con la red de propedéuticos iniciada en

2007, sino también hizo posible la inclusión del puntaje ranking como un ítem complementario a las notas de enseñanza media (NEM) y a la PSU en la selección universitaria.

En 2013, la Presidenta Bachelet le propone al país una meta. Recogiendo la experiencia de las instituciones que crearon propedéuticos, así como de universidades que crearon otros mecanismos de inclusión semejantes, propone que a nivel de sistema tengamos un 20% de “cupos de equidad”, complementarios al sistema regular, y crea un Programa de acompañamiento a los estudiantes que, desde tercero medio, los prepare para enfrentar con éxito el desafío de acceso y retención en la educación superior.

Esa fue la génesis del PACE.

El PACE fue pensado, en un contexto mayor, en el que se busca reinstalar en el país el concepto de educación como un derecho, al cual todos y todas deben acceder. Surge entonces como una política complementaria a la gratuidad para derribar las barreras de acceso a la educación superior.

Y es que si lo pensamos desde el punto de vista de los estudiantes más talentosos del país, precisamente hay 2 grandes barreras para poder estudiar en la educación superior. Por un lado, los elevados costos de los aranceles en el sistema chileno. Y por otro, la existencia de un subsistema universitario cuyo acceso esta mediado por la Prueba de Selección Universitaria, la cual si bien posee virtudes tiene también un sesgo socioeconómico, que perjudica a un grupo mayoritario de estudiantes que, como hemos señalado, o bien no tuvieron la oportunidad de revisar todos los contenidos que dicha prueba mide, o bien lo hicieron de forma muy deficiente en comparación con jóvenes de sectores más acomodados.

Pues bien, la Reforma Educacional encabezada por la Presidenta Bachelet, se propuso precisamente enfrentar estas 2 barreras. Para eliminar los altos costos de los aranceles, estableció la gratuidad. Y para enfrentar con mayor equidad la selección en la educación superior, creó el PACE. Ambas iniciativas conjuntas representan una de las transformaciones más sustantivas que ha vivido nuestra educación superior en las últimas décadas.

Alguien podría pensar que estoy exagerando, que un mero cambio en el financiamiento de los estudios y en las políticas de acceso es algo que queda restringido a una pequeña laguna en el mar de la educación superior. Sin embargo, esa mirada sólo puede ser representativa de alguien que no ha vivido o no conoce este proceso en profundidad.

La educación chilena está cambiando, no sólo porque hay más de 20 leyes de la Reforma Educacional que así lo señalan, sino porque la educación, en tanto fenómeno social, cambia cuando cambia también la gente. Y con la gratuidad y con el PACE, créanme que la educación superior chilena está cambiando. No sólo cambian los estudiantes de primer año, cuyo perfil social y económico es hoy mucho más heterogéneo que ayer, sino que cambian también los profesores, los directivos, las comunidades.

Cambian también los equipos de trabajo.

Hoy, en este salón, hay más de 200 protagonistas del PACE. El equipo del PACE no se circunscribe al Ministerio de Educación, o a las Seremis y oficinas de gobierno. Está presente también en las instituciones de educación superior, en sus académicos, funcionarios y estudiantes. Está también en los colegios y liceos de Chile, en al menos 456 de ellos que hoy son parte de esta iniciativa, en los más de 76 mil jóvenes de 3ero y 4to medio que hoy son parte del Programa, y por supuesto también en sus familias.

El PACE es un gran equipo, es una fuerza viva que transforma la educación superior chilena desde dentro. Se conecta con los mejores talentos, democráticamente distribuidos en todos los colegios del país, y en especial con aquellos que han tenido menos oportunidades, y los motiva e invita a un viaje virtuoso de desarrollo personal y social.

El encuentro que hoy inauguramos es una celebración de lo avanzado. De los más de 3 mil jóvenes que ya han entrado a la educación superior gracias al PACE y de los buenos logros que están mostrando hoy en este nivel. Y el encuentro de hoy es también una invitación. Una invitación a seguir avanzando, a comprometernos con lo que cada uno de nosotros, desde nuestro rol personal e institucional, podemos aportar en este proceso.

Quienes trabajamos en esto sabemos que la equidad en la educación superior es un camino largo. En los últimos años hemos acelerado el tranco y tenemos que estar conformes y satisfechos con ello. Sin embargo, también tenemos que renovar nuestros compromisos para que al menos mantengamos este ritmo en el futuro.

Tengo el expreso encargo de la Ministra Delpiano de contarles que prontamente estaremos creando un comité con representantes de todos nuestros aliados para que, en un plazo acotado de 2 meses, logremos sintetizar en un documento las recomendaciones que podemos hacer tanto a nosotros como Gobierno como a las instituciones participantes, para redoblar esfuerzos en el camino de la equidad y proyectar en el tiempo esta experiencia.

Aquí se requiere una voluntad explícita de todos nosotros para seguir adelante. Hoy agradezco en este acto la excelente recepción que ha tenido el PACE en sus 29 instituciones socias, sin las cuales nada de esto sería posible. Sin embargo, también los invito a reflexionar y renovar ese compromiso. ¿En el camino de la equidad, cuál será nuestra próxima meta? ¿cómo seguimos haciendo crecer este gran equipo?

Estoy confiada, que esta oportunidad de reunirnos y reflexionar en conjunto, nos permitirá esbozar respuestas para estas y muchas otras preguntas que hoy nos desafían. En este seminario aprenderemos de las valiosas experiencias de nuestros invitados, pero también compartiremos nuestras vivencias y estoy segura que, a partir de esa experiencia colectiva, construiremos el mejor programa de inclusión que podamos imaginar.

Muchas Gracias!!